

Apuntes para una lectura del *Waltharius*¹

Gabriela Monti
UNS
gmonti@fibertel.com.ar

El *Waltharius* es un poema de 1456 versos escritos en latín, cuya autoría, datación y fuentes han sido los temas predominantemente abordados por los especialistas. Si rastreamos la historia de las lecturas críticas, advertimos que esta despertó un abanico de reacciones antagónicas que van desde la irritación de los especialistas a la admiración y reconocimiento como una obra clave y singular en la serie tradicional. La crítica se ha movido entre estos dos polos, y solo en los últimos tiempos ha rescatado el valor literario del texto. En este sentido, entiendo que, tal como lo consigna E. D'Angelo,² poco se ha escrito acerca del *Waltharius* como una obra artística en su totalidad. Por ello me propuse llevar a cabo un análisis del texto a partir de las transformaciones que el código heroico instituido en la épica clásica, según el paradigma ofrecido por Homero y continuado con modificaciones por Virgilio, sufre en el *Waltharius*. El objetivo de la tesis doctoral ha sido analizar estos cambios en función de las características particulares del momento histórico de producción del poema, lo que me condujo a revisar el contexto político-social, la confluencia de los distintos acervos culturales utilizados y las intenciones subyacentes.

En el primer capítulo, en el que analicé la originalidad del poema, me centré en dos cuestiones. En primer lugar, en sus rasgos particulares en relación al concepto de épica, inexistente a nivel teórico en el Medioevo pero manifiesto a través de la monumentalidad de la *Eneida*. Desde una perspectiva diacrónica pero también desde una sincrónica, el *Waltharius* se destaca por su singularidad. Para ser más precisa, esto se advierte en dos aspectos. Por un lado, en sus características peculiares en relación con

¹ Resumen del argumento del *Waltharius*: La historia que presenta el poema acontece en tiempos de Atila, cuando el poder de los hunos arrasa Europa y obliga a Francia, Borgoña y Aquitania a pactar y pagar tributo para conservar la paz. Haganón, Hildegunda y Valtario son entregados como rehenes y, con el tiempo, llegan a ocupar, cada uno, un lugar prominente dentro de la corte de Atila, especialmente Valtario de Aquitania, quien se constituye en el mejor soldado y comandante del ejército de los hunos. Luego se produce la fuga de los tres que se habían criado juntos: Haganón primero, Valtario e Hildegunda (su prometida) después. Estos últimos se llevan consigo el tesoro, causante de las distintas batallas encabezadas por Valtario frente a Guntario, rey de los francos, y sus hombres.

² E. D'Angelo (1998: 2), *Waltharius. Epica e saga tra Virgilio e i Nibelunghi*. Milano- Trento.

los elementos propios del género, según detalla D. Schaller,³ y, por otro, en los elementos que la distinguen de las obras de su tiempo, predominantemente de corte panegírico. En ese sentido, resulta relevante evaluar el poema desde el valor de su diferencia dentro de la serie épica. En segundo lugar, reconstruí la configuración de los personajes. En ellos se vislumbran ecos de la cultura clásica pero también de la germánica y del cristianismo. La convergencia de estas tradiciones genera personajes complejos que se muestran irreductibles a cualquier simplificación. En cuanto a Valtario, el protagonista del poema, la recurrencia de los vocablos *vir* y *iuvenis* junto a *heros* y *sapiens* da cuenta de su perfil heroico. Este surge como modelo de virilidad, comprendida dentro del *canon* cristiano, de juventud y de sabiduría. Atravesando su conformación se vislumbran dos sistemas de valores divergentes. Por un lado, el germánico, y la exaltación de su destreza guerrera, por el otro, el cristiano, con las formas y costumbres que responden al mandato del amor al prójimo y al perdón. En su conformación es posible reconocer el juego de tensiones entre los valores, las prácticas y las voluntades en la formación y/o consolidación de dos momentos: el del relato, es decir, el de Valtario de regreso en Aquitania; pero también el del contexto de producción del poema, el del siglo IX en Europa. Al mismo tiempo, en relación a Haganón, se advierte que las referencias empleadas exhiben su virtud pero que las mismas no saturan su representación heroica como sucede en el caso de Valtario. Al mismo tiempo, el personaje es movilizado por diversas tensiones: la lealtad hacia su señor en el marco de la *Gefolgschaft* o *comitatus* y la fidelidad al amigo. Si bien Haganón aparece efectivamente como un héroe, su estatura como tal es inferior a la del protagonista. Sin embargo, su nivel de reflexión es superior al de todos los personajes, pues su discurso de la avaricia desnuda ambiciones materiales y un afán desmedido de gloria que afecta a todos los guerreros. Es por ello que el personaje puede ser pensado como una contraparte del protagonista: necesaria y, al mismo tiempo, complementaria, dado que en él prevalece la sabiduría por sobre la *virtus*. Al recuperar la figura de los dos soberanos, Atila y Guntario, analicé el modo en el que, a través de la ironía, el poeta se permite jugar con la dimensión heroica de ambos: por un lado, la del rey de los

³ D. Schaller (1992: 15- 16), “La poesía epica”, en G. Cavallo, C. Leonardi, E. Menesto, eds., *Lo spazio letterario del Medioevo*. Roma, Vol. I. D. Schaller (1992: 9- 42), “La poesía epica”, en G. Cavallo, C. Leonardi, E. Menesto, eds., *Lo spazio letterario del Medioevo*. Roma, Vol. I. Ejemplo de ello son la presencia de elementos propios del género, tales como la extensión, la morosidad en el relato, la inclusión de las narraciones de distintos acontecimientos, de discursos y de descripciones. Al mismo tiempo, la utilización de distintos medios estilísticos, como la comparación poética o *similitudo*, y la ausencia de

hunos, proveniente de la leyenda, y, por otro, la del estatus del monarca como tal. A través de la ambigüedad y de la incongruencia se generan sentidos plurales que conducen a la imagen final de los dos personajes: la de un rey bárbaro que llora, al estilo de los enamorados, la pérdida de su mejor rehén, y la de un rey corrupto por los intereses personales y muy distante del paradigma heroico tradicional acorde a su jerarquía. En otro sentido, al examinar el personaje de Hildegunda, es posible advertir que, dentro de su categoría de mujer, la misma aparece como un personaje “exitoso”, pues no solo supera el exilio y los inconvenientes de un largo viaje, sino que logra casarse con Valtario, el mejor de los héroes, y llega a ocupar el lugar de “reina”.

En el segundo capítulo me detuve en los dos motivos básicos de toda obra épica: el viaje y la guerra. En primer lugar me centré en la naturaleza de los viajes emprendidos por Atila y por Valtario. Las diferencias que distancian a ambos contribuyen a resaltar la grandeza heroica del periplo de Valtario. La invasión de Atila con el objetivo de acrecentar su poder político y obtener rehenes y riqueza agiganta la dimensión heroica del viaje de Valtario. Este resigna el poder conseguido junto a los hunos para afrontar un camino desconocido y retornar así a su tierra. Más allá de las diversas naturalezas de ambas empresas, a ambos personajes los acerca su relación con la riqueza: el rey de los hunos invade para obtenerla, mientras que Valtario, al abandonar Panonia, se asegura de ella para regresar a su patria. Al evaluar el motivo de la guerra en la serie de combates individuales, examiné los dos planos de los enfrentamientos: el discursivo y el físico. Valtario emerge como el gran vencedor tanto en uno como en otro, pues no solo vence en el nivel verbal a todos sus contrincantes, sino que se impone a todos ellos en la batalla misma. Ni la estatura heroica de sus contrincantes, que se acrecienta conforme avanza el relato, ni el número de enemigos a los que debe enfrentar logran amedrentar su coraje, pues finalmente mata a los once guerreros del ejército franco. Más adelante me detuve en el combate del protagonista frente a Haganón y Guntario, y entonces advertí el progresivo recrudecimiento de la lucha hasta el acuerdo final de los tres personajes en deponer el combate. Entonces realicé una lectura en el nivel *moral* de los acontecimientos. La imagen de los tres guerreros, heridos todos ellos y soportando cada uno distintas pérdidas físicas, me indujo a interrogarme acerca del objetivo de una batalla sobre la que planea el fantasma de la muerte. Luego de la muerte de los once guerreros del ejército franco la misma exhibe su gratuidad. El final de la lucha muestra

pequeños anticipos de ella en los cuerpos mutilados de los tres combatientes y en los miembros desgarrados que yacen de ellos. Al mismo tiempo, es posible percibir el tono crítico del poeta respecto al motivo de los combates. El tesoro, al final del relato, desaparece, y así muestra su carácter perentorio.

En el último capítulo me centré en las relaciones que el poema traza, por un lado, entre la historia narrada y los hechos históricos a los que remite y, por otro, a la significación que adquieren esos sucesos actualizados por la obra en el contexto de su producción. Para ello revisé los procesos que se desarrollaron en el ocaso del Imperio Romano de Occidente del siglo V y también el modo en el que tres de los pueblos incluidos (Francia, Borgoña y Aquitania) son representados en el poema. Observé que las tensiones entre ellos y la preeminencia de Francia sobre los otros ilustra la política de extensión de esta y su consecuente dominio sobre los otros. Al mismo tiempo, me interrogué acerca del sentido político del poema en torno a dos cuestiones: la explicitada superioridad del aquitano sobre los francos y el cese del combate entre Valtario, Guntario y Haganón. El ejercicio de reconocimiento de la elevada estatura heroica de Valtario puede ser leído como un ejercicio de concesión. El poeta le otorga al personaje una identidad superior a quien, en términos históricos, es originario de un pueblo derrotado por los francos. El poema “homenajea” al vencido al concederle una entidad guerrera superior a la de los francos. En cuanto al cese del combate entre los tres personajes, propongo un argumento que se suma a los ya esgrimidos por la crítica para incluir el poema en el marco del renacimiento carolingio. Si bien en el poema se percibe un *constante estado de guerra*, el mismo que distinguió los tiempos de Carlomagno, ese final en el que los tres guerreros heridos deciden deponer sus armas *habla* de una necesidad de conciliación que también distinguió a ese período histórico. El acuerdo de los personajes aparece como un correlato de los principios exaltados por Carlomagno en sus *Capitulares*. Allí mismo se pregona que la paz (*pax*), ligada al acuerdo (*concordia*) y la armonía (*unanimitas*) deben ser los rectores de todo el pueblo cristiano. En este marco, el poema celebra estos principios y respira aires carolingios.

A lo largo del trabajo he podido demostrar, entiendo, que el *Waltharius* es una obra original e irreductible a una lectura simplificadora, tal como señala A. Bisanti:

“un’opera certamente affascinante (forse il più bel poema latino medievale) ma anche difficile, insidiosa, talvolta sfuggente come (mi si perdoni la similitudine) una bella

donna che non riesci a conquistare appieno e, più ti sfugge, più ti coinvolge, ti intriga e ti affascina”.⁴

Mi objetivo no ha sido ordenar ni reconstruir este “apasionante, ma finora insoluto puzzle del *Waltharius*”,⁵ sino jugar con sus piezas de modo tal de demostrar que el texto propone una mirada singular sobre el mundo heroico, proyectándolo sobre el pasado y reflejando su presente. Es por ello entonces que el texto cobra un gran valor dentro del género épico, pues si este se constituye como “la historia de la reevaluación del héroe”, el poema presenta dos personajes inéditos que irrumpen en esa serie: Valtario y Guntario. En el primero se conjugan elementos provenientes de distintas culturas. Su fuerza descomunal, propia de los guerreros germánicos, su disposición y destreza en el combate, de origen clásico, y su perfil cristiano dan forma a un personaje complejo que carece de un antecedente semejante. Al mismo tiempo, el personaje de Guntario muestra una novedad respecto a la representación de la figura del rey. En él no se destacan ni la valentía ni la lealtad para con sus súbditos ni el legítimo interés por su patria, sino el deseo de poder, la avaricia y la ausencia de condiciones marciales. De esa manera, el personaje que ocupa la jerarquía máxima por su condición de monarca, aparece como una figura que no se ajusta al canon heroico tradicional. Entonces, se constituye en un nuevo *tipo*: el del rey cobarde, inútil para la guerra y corrupto, sujeto a sus intereses personales. Esta tensión exacerbada en la construcción de ambos personajes, pero también en la de los otros que hemos analizado a lo largo del trabajo, ilustra la tensión de dos momentos históricos: la del siglo V, que se constituye como el tiempo del relato, pero también la del siglo IX, que aparece como el contexto de producción del poema. En ambos momentos históricos esa característica aparece como el elemento dominante de la historia. Por un lado, el desmembramiento del Imperio romano y las invasiones bárbaras, junto con la consolidación de los estados germánicos, y, por el otro, el avance de los francos y la anexión de distintos territorios al Imperio carolingio, generan un escenario confuso originado en la confrontación de culturas diversas que necesariamente debieron conciliar o resolver los distintos conflictos a través de la guerra. Este estado de tensión latente es una constante a lo largo del texto que se advierte tanto en la conformación de los personajes como en el nivel de la historia

⁴ A. Bisanti (2005: 77- 78)

⁵ Así lo define F. Bertini (1991: 473)

narrada, donde la guerra y la conciliación se superponen en la resolución de los enfrentamientos.

Sin duda, el trabajo de tesis no responde a todos las interrogantes que plantea el texto. No obstante, entiendo que al haber analizado los códigos heroicos del *Waltharius*, enmarcados en el contexto de su producción, y al haber indagado acerca de las posibles intenciones subyacentes en la construcción de los mismos, he logrado un acercamiento a la profundidad y densidad del poema que, a través de la ambigüedad y la ironía, construye sentidos plurales y da muestras, así, de su propia complejidad.

El poeta, a lo largo del texto, exhibe su profundo conocimiento de la cultura latina y de la *imitatio* como forma de trabajo, aquella de la que Quintiliano había señalado sus ventajas pero también el profundo esfuerzo de superación que la misma exigía:

*Similem raro natura praestat, frequenter imitatio. Sed hoc ipsum, quod tanto faciliorem nobis rationem rerum omnium facit quam fuit iis qui nihil quod sequerentur habuerunt, nisi caute et cum iudicio adprehenditur nocet.*⁶

El autor del *Waltharius* hace uso de toda una tradición prestigiosa para superarla y crear un poema original y enigmático que se inserta en el género épico de matriz clásica pero combinada con elementos de otras tradiciones. Creo que en esa conjunción es donde se muestra el mayor valor estético del texto.

⁶ M. F. Quintiliano, *Institutiones*, X, II, 3.